

HISTORIA 396
ISSN 0719-0719
E-ISSN 0719-7969
N°2-2019
[225-261]

REPERTORIO ANTIMPERIALISTA: LA PROBLEMÁTICA PERUANO-CHILENO-BOLIVIANA EN LOS POLÍTICOS-IDEÓLOGOS LATINOAMERICANOS DE PRINCIPIOS DEL SIGLO XX

*ANTIMPERIALISM REPERTOIRE: PERU, CHILE, AND BOLIVIA
PROBLEM IN OF LATIN AMERICANS POLITICAL IDEOLOGISTS
THE BEGINNINGS OF THE 20TH CENTURY*

Daniel Parodi Revoredo
Universidad de Lima, Perú
Dparodi@ulima.edu.pe

Resumen

La presente pesquisa indaga el repertorio ideológico utilizado por las generaciones de políticos-ideólogos latinoamericanos de las primeras décadas del siglo XX, cuya finalidad era enfrentar el imperialismo norteamericano. Al respecto, distingue los enfoques del argentino Manuel Ugarte (1875) y el peruano Víctor Raúl Haya de la Torre (1895) que se corresponden con dos generaciones, la de 1900 y la de 1918. Seguidamente, estudia cómo ambos autores aplican su repertorio ideológico a la problemática peruano-chileno-boliviana que atañe la situación de las provincias de Tacna y Arica, vigente, hasta que se firmara el Tratado de Lima de 1929, y la cuestión de la mediterraneidad boliviana. Sobre este último punto hemos pesquisado también las obras de los líderes apristas Rómulo Meneses Medina y Manuel Seoane Corrales.

Palabras clave: Imperialismo, antimperialismo, indoamericanismo, APRA, Tacna y Arica, mediterraneidad boliviana.

Abstract

The following presentation indicates the ideological repertoire utilized by generations of Latin American political ideologists during the first decades of the 20th century, whose objectives were to fight against the North American imperialism. Distinguished among these, is Argentinian Manuel Ugarte (1875) and Peruvian Víctor Raul Haya de la Torre (1895), whose work has corresponded through two generations, those of 1900 and 1918. Furthermore, both authors apply their ideological repertoire to the problem of Peru, Chile, and Bolivia that relates to the situation in the provinces of Tacna and Arica, which lasted until the signing of the Tratado de Lima of 1929, and Bolivia's landlocked status. Referring to Bolivia's landlocked status are the works of apristas leaders Rómulo Meneses Medina and Manuel Seoane Corrales.

Keywords: Imperialism, Anti-Imperialism, Indo-Americanism, APRA, Tacna y Arica, and landlocked Bolivia.

INTRODUCCIÓN

Desde finales del siglo XIX, los latinoamericanos vieron alzarse ante sí la amenaza del imperialismo norteamericano. El primer llamado de alerta lo constituyeron las anexiones estadounidenses de territorios mexicanos ricos en petróleo, a mediados de aquella centuria. Décadas después, la guerra por la independencia cubana (1898) y su ocupación por fuerzas militares de aquel país avivaron la problemática, a la que luego se le sumaron la prolongada invasión a Nicaragua (1912-1933) y la injerencia en la independencia de Panamá en 1903, seguida de la ocupación militar de la zona del canal.

Los acontecimientos referidos forjaron una primera generación antimperialista de políticos-ideólogos latinoamericanos, que en algunos casos fueron revolucionarios como el cubano José Martí¹ (1853). Otros, sin alzarse en armas, participaron activamente en la vida política e intelectual latinoamericana y nacio-

1 José Martí (1853-1895) es un caso especial, pues falleció antes de las intervenciones norteamericanas en Cuba, Nicaragua y Panamá. Sin embargo, su pensamiento influyó mucho en las dos generaciones de políticos-ideólogos y corresponde considerarlo como un precursor de ambas, principalmente de la primera.

nal como el mexicano José Vasconcelos (1883), los argentinos Manuel Ugarte (1875) y Alfredo Palacios (1878)².

Iniciando la segunda década del siglo XX, nuevos acontecimientos generaron las condiciones para el alzamiento de una segunda generación antimperialista. Así, en 1910, se inició la agrarista revolución mexicana que se constituyó en fuente de inspiración para las juventudes de entonces. En 1917 estalló su análoga rusa, la primera basada en la teoría marxista y que aplicase en su país, y varias nacionalidades vecinas, el sistema socialista.

Casi en simultáneo, en 1918 se produjo la reforma universitaria de Córdoba que galvanizó la lucha de la juventud universitaria por la democratización de la universidad y la actualización curricular. Esta reforma supuso la toma de universidades, así como enfrentamientos entre estudiantes y autoridades. Por ello se constituyó en inspiración para la juventud continental. Finalmente, en enero de 1919, la alianza obrero-estudiantil peruana logró la conquista de la jornada de 8 horas laborales, conquista que entonces era realidad en Europa, pero apenas un anhelo en tierras americanas³.

Esta segunda tanda de acontecimientos, sumados a los primeros, forjó una segunda generación antimperialista, cuyos miembros nacieron alrededor de 1900, y que es popularmente conocida como la generación del 18 o de la Reforma Universitaria. De esta generación se destacaron el revolucionario nicaragüense Augusto Sandino (1895), los peruanos apristas Víctor Haya de la Torre (1895); Manuel Seoane (1900), Rómulo Meneses (1902), Luis Alberto Sánchez (1900), Magda Portal (1900) y el socialista José Carlos Mariátegui (1894), el comunista cubano Julio Antonio Mella (1903), el Uruguayo Carlos Quijano (1900), el costarricense Guillermo Padilla (1899), el chileno Eugenio Matte (1895), el argentino Gabriel del Mazo (1899), entre otros.

Reseñadas brevemente las dos generaciones antimperialistas latinoamericanas, pasamos a explicar el primer objetivo de la presente investigación que consiste en pesquisar el repertorio ideológico-conceptual de estos políti-

2 Taracena, Arturo, "La Asociación General de Estudiantes Latinoamericanos de París (1925-1933)". *Anuario de Estudios Centroamericanos*. Vol. 15. N° 2. 1989. pp. 61-80; Morales, Juan Carlos, "El antiimperialismo latinoamericano y sus aportes a las ideas de unidad continental". *Espacio Abierto*. Vol. 25. N° 1. 2016. pp. 121-174.

3 Moraga, Fabio, "¿Un partido indoamericanista en Chile? La Nueva Acción Pública y el Partido Aprista Peruano (1931-1933)". *Histórica*. Vol. 33. N° 2. 2009. p. 109-156; Bergel, Martín, "Nomadismo proselitista y revolución. Notas para una caracterización del primer exilio aprista (1923-1931)". *EIAL-Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*. Vol. 20. N° 1. pp. 41-66.

cos-ideólogos y el enfoque con que cada generación los aplicó al estudio del imperialismo norteamericano. Para estos efectos, los conceptos seleccionados para realizar nuestra comparación son los siguientes: imperialismo, antimperialismo (yanqui), patria grande, patria chica e indoamericanismo.

Ciertamente, el repertorio es más amplio, pero nuestra elección nos ha parecido funcional porque dichos conceptos aparecen recurrentemente en las obras de los autores que hemos indagado para la presente investigación. Asimismo, conforme nos interioricemos en esta pesquisa, aparecerán otros, como la lucha de clases proveniente del marxismo o la definición de la relación entre las burguesías locales y los Estados Unidos, muy trabajada por los políticos-ideólogos apristas.

Para llevar a cabo una adecuada comparación en el manejo de los conceptos señalados por ambas generaciones, hemos seleccionado, de la primera, a Manuel Baldomero Ugarte, cuyo libro *La Patria Grande* (1924)⁴ nos ha resultado de gran valor para acercarnos al enfoque de sus coetáneos. Para el caso de la segunda, el autor elegido ha sido el fundador del APRA, Víctor Raúl Haya de la Torre⁵, cuya profusa obra y depurado corpus doctrinal representan el estudio más avanzado respecto del fenómeno imperialista y sus repercusiones en América Latina, aunque también hemos recurrido a las obras de líderes apristas como Rómulo Meneses Medina y Manuel Seoane Corrales⁶, y que iremos citando y refiriendo a lo largo de este trabajo.

La hipótesis que presentamos respecto de nuestro primer objetivo es que, si bien ambas generaciones antimperialistas utilizaron un repertorio ideológico-conceptual similar, la primera lo hizo desde un enfoque más decimonónico, e influenciada por la ideología nacionalista de aquella centuria, que a su vez

4 Ugarte, Manuel, *Patria Grande*. Buenos Aires, Capital Intelectual, 2010.

5 Haya de La Torre, Víctor, *Carta al soldado chileno. Por la emancipación de América Latina*. Buenos Aires, Triunvirato, 1925; Haya de La Torre, Víctor, *Qué persigue el Centro de Estudios Antimperialistas*. París, Doc. del Dr. Hugo Vallenás, 1927; Haya de La Torre, Víctor, *¿A dónde va Indoamérica?*. Santiago, Ercilla, 1936; Haya de La Torre, Víctor, *El Antimperialismo y el APRA*. Santiago, Ercilla, 1936; Haya de La Torre, Víctor, *La Defensa Continental*. Buenos Aires, Problemas de América, 1942; Haya de La Torre, Víctor, *Espacio tiempo Histórico*. Lima, Ediciones La Tribuna, 1948; Haya de La Torre, Víctor, "Los problemas de la América Latina". *Lima, Diario La Tribuna*. 1959; Haya de La Torre, Víctor, "Latinoamérica no es tercer mundo". *Resumen*. Vol. XVII. N° 204. 1977.

6 Meneses, Rómulo, *El imperativo geográfico en la mediterraneidad de Bolivia. Talleres y prensas de Editorial Renacimiento*. La Paz, Editorial Renacimiento, 1943; Seoane, Manuel, *Con el ojo izquierdo mirando a Bolivia*. Buenos Aires, Imprenta J. Perrotti, 1926.

se vinculó con el romanticismo literario⁷. Por su parte, una de las rupturas más marcadas de la segunda generación con su antecesora, atañe precisamente el estilo y el enfoque. Si bien es cierto que no se deja atrás por completo el elemento idealista cuando se llama a la unidad continental, lo que la caracteriza es su pretensión de cientificidad y el planteo, en el caso de Haya, de un modelo político original para América latina, a cuya sustentación dedica un capítulo de su célebre *El Antimperialismo y el APRA*⁸.

El segundo objetivo de la presente investigación consiste en aplicar el repertorio ideológico-conceptual reseñado a un caso específico para establecer hasta qué punto se constituyó en un marco teórico o modelo de análisis general con los que los políticos-ideólogos⁹ definieron las diversas problemáticas generadas por el imperialismo norteamericano. En tal sentido, nuestra elección recayó en la problemática peruano-chilena-boliviana por dos razones: la primera para demostrar que, en efecto, esta temática captó la atención de aquellas generaciones y que la analizaron con el mismo rigor que a las realidades de Cuba, Nicaragua, Panamá, etc. La segunda por nuestra cercanía al tema, al que hemos dedicado buena parte de nuestra trayectoria académica¹⁰.

La problemática referida es más bien compleja y fue enfocada desde diferentes ángulos, por ello hemos dividido su tratamiento en tres partes: la cuestión peruano-chilena, Tacna y Arica, y la mediterraneidad boliviana. Respecto de este segundo objetivo, nuestra hipótesis es que el repertorio ideológico-conceptual seleccionado enmarca el abordaje de dicha problemática por parte de los políticos-ideólogos pesquisados y que, además, la postura de Manuel Ugarte, para la primera generación antimperialista, y la de Haya de la Torre para la segunda, se ajustan a la manera como acabamos de definir sus respectivos enfoques.

7 Parodi, Daniel, *Lo que dicen de nosotros: La Guerra del Pacífico en la historiografía y manuales escolares chilenos*. Lima, Fondo Editorial de la UPC, 2010.

8 Haya de La Torre, *El Antimperialismo y el APRA*, pp. 129-142.

9 En este ensayo denominamos políticos-ideólogos a las dos generaciones antimperialistas materia de nuestro estudio. La razón es que, al mismo tiempo que participan en la política de sus respectivos países y la latinoamericana, escriban ensayos teorizando acerca de la realidad de entonces.

10 Parodi, Daniel, *La laguna de los villanos. Bolivia, Arequipa y Lizardo Montero en la Guerra del Pacífico (1881-1883)*. Lima, PUCP, 2001; Parodi, Daniel, "Entre el dolor de la amputación y el complejo de Adán: imaginarios peruanos y chilenos de la Guerra del Pacífico." Claudia Rosas (comp.). *El odio y el perdón en el Perú, siglos XVI al XXI*. Lima. PUCP. 2009. pp. 169-180; Parodi, Daniel, *Lo que dicen de nosotros*. Parodi, Daniel, *Conflicto y reconciliación. El litigio del Perú contra Chile en la Corte de la Haya (2008-2014)*. Lima, Fondo Editorial de la UPC, 2014; Parodi, Daniel y S. González (comp.), *Las historias que nos unen. 21 relatos para la integración entre Perú y Chile*. Lima, Fondo Editorial PUCP, 2014.

Teorizar sobre esta temática presenta una dificultad epistemológica que, sin embargo, no es insalvable. Sucede que los políticos-ideólogos, cuyas obras analizamos en este estudio, son también académicos; es decir, teorizan acerca de la realidad sobre la que actúan, recurriendo al repertorio ideológico-conceptual ya enunciado.

Esto no obsta que podamos presentar un marco general que nos permita comprender e interpretar mejor nuestra problemática. Así pues, la idea de comunidad imaginada que desarrolla la célebre obra de Benedict Anderson atraviesa este trabajo pues el telón de fondo que dibuja el horizonte de actuación de nuestros políticos-ideólogos es el sueño -la imaginación- de una América Latina unida¹¹. Para ello, además de desarrollar, lo que es evidente en los ideólogos apristas, una teoría y estrategia de lucha que ponderaron científica, se avocaron también a la búsqueda y difusión de una tradición cultural e histórica latinoamericanas que facilitase la identificación de sus pueblos con su proyecto antimperialista y emancipatorio¹².

Lo particular en el caso de las dos generaciones antimperialistas es que sus posturas constituyen un desafío, también epistemológico, a las definiciones europeas de nación, que durante el siglo anterior se asociaban al concepto de Estado-nacional. Al contrario, la idea de nación que esgrimen los políticos-ideólogos desafía el concepto de fronteras nacionales del *viejo continente*, pues se proponen eliminarlas para forjar la *patria grande*. Esta, aunque supone la unión de dos decenas de estados, se concibe con todas las características de una nación pues se busca crear una comunidad imaginada de ciudadanos que enraícen su pertenencia al conjunto identificándose con los orígenes, la historia y la cultura comunes de América Latina¹³.

La alteridad, o relación con el otro, también es notable en el concepto de nación de los líderes antimperialistas de principios del siglo XX. El *otro* es sin duda Estados Unidos, que cumple el rol de un *otro acechante*, del enemigo que invade la *patria grande* e impide su desarrollo¹⁴. Al respecto, el semiólogo francés Tzvetan Todorov divide al nacionalismo en interior y exterior. El primero supone la creación de un repertorio cultural para unir a los miembros de la

11 Anderson, Benedict, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión de nacionalismo*. México, Fondo de Cultura Económica, 1993.

12 Morales, "El antiimperialismo latinoamericano y sus aportes a las ideas de unidad continental", p. 123;

13 Anderson, *Comunidades imaginadas*; Hobsbawm, Eric, y T. Ranger, *La invención de la tradición*. Barcelona, CT-Crítica, 2002.

14 Catalini, Franco, "El mal en la dialéctica de la alteridad". *Revista Anclajes*. Vol. 7. 2003. pp. 77-106.

nación, mientras que el segundo refiere la existencia de una amenaza exterior -de otra nación- de la cual es menester defenderse para preservar a la propia. Ambos elementos están presentes en la América Latina que imaginaron Manuel Ugarte y Haya de la Torre¹⁵.

Respecto de las fuentes que hemos utilizado, y que atañe nuestra apuesta metodológica, nos ratificamos en la elección de artículos, libros y compilaciones publicados por Ugarte, Haya, Meneses y Seoane porque es en estas en donde desarrollaron más claramente sus corpus doctrinales los políticos-ideólogos de entonces. De hecho, para el caso del Partido Aprista Peruano, hemos notado que la propaganda partidaria tiende a ser más sencilla y efectista, y limita su abordaje de la unión latinoamericana a proclamas o exclamaciones.

Asimismo, las obras de los autores mencionados constituyen para nosotros fuentes de primera mano pues contienen la materia de nuestro estudio, lo que arroja luces de cómo una fuente puede cumplir diferentes roles de acuerdo al enfoque del investigador. Al contrario, nuestras fuentes secundarias son obras publicadas por especialistas en el tema como son los casos del destacado historiador peruano Hugo Vallenás, el argentino Martín Bergel, el guatemalteco Arturo Taracena, el venezolano Juan Carlos Morales, el chileno Fabio Moraga, entre otros.

Finalmente, la presente investigación se divide en dos partes conforme a sus objetivos. La primera define el repertorio ideológico conceptual de los políticos-ideólogos y establece las diferencias de enfoque entre la primera y la segunda generaciones antimperialistas. La segunda aplica los resultados de la primera parte un caso específico, el peruano-chileno-boliviano para constatar hasta qué punto dicho repertorio fungió de marco conceptual desde el cual aquellos políticos-ideólogos lo estudiaron.

EL REPERTORIO CONCEPTUAL

Imperialismo y antimperialismo

Contexto

A finales del siglo XIX, una generación joven e inquieta emergió en América Latina. Sus principales representantes observaron los cambios que operaban en el mundo y la manera como estos influenciaban en su vasta región; la que

15 Todorov, Tzvetan, *Nosotros y los otros*. México, Siglo XXI, 1991.

volvieron a avizorar unida, como lo plantease Simón Bolívar en tiempos de las independencias. A pesar de la celebración de varios congresos panamericanos durante el siglo XIX, el nacionalismo decimonónico fue paulatinamente arrinconando a las utopías unionistas de los padres fundadores.

En dicho escenario, la guerra -entendida como afirmación de la particularidad nacional- jugó un rol decisivo en la consolidación de un espacio regional dividido en veinte pequeñas repúblicas. Para el caso que nos ocupa, la llamada Guerra del Pacífico -Chile contra el Perú y Bolivia, 1879-1883- resultó un potente acicate para la conformación de comunidades nacionales imaginadas con conciencia de sí¹⁶.

Pero las últimas décadas del siglo XIX avizoraron un cambio en la correlación de fuerzas mundiales e Inglaterra fue perdiendo terreno frente a la pujanza de Estados Unidos de Norteamérica. La presencia del nuevo hegemón se evidenció pronto en el resto del continente americano debido a sus intervenciones en Cuba, Nicaragua y Panamá. De allí que la primera generación de políticos-ideólogos se preocupase por el destino de América Latina, por su relación con el coloso del norte, y desarrollase una alta conciencia de la necesidad de una sumatoria de fuerzas entre todas las naciones al sur de Río Grande para concurrir con mejores expectativas al nuevo escenario mundial que se abría paso.

De esta primera generación formaron parte una serie de brillantes intelectuales como José Enrique Rodó, quien en 1900 publicase *Ariel* en Montevideo. Dos décadas después, Manuel Ugarte publicó en Madrid *La Patria Grande* (1924) y José Vasconcelos *La Raza Cósmica* en París (1925). La primera de estas obras expresó una inquietud común en la intelligentsia de entonces: la búsqueda de una identidad latinoamericana. Las otras dos plantearon abiertamente la unidad de América Latina, entendida como región llamada a desempeñar un rol importante en el mundo post Primera Guerra Mundial¹⁷.

Sin embargo, a los acontecimientos referidos se les sumaron otros de los que surgiría una segunda generación antimperialista que, adoptando los principios de Ugarte, Martí, Vasconcelos etc. enfocaría la cuestión desde una mirada más *científica* y revolucionaria. En tal sentido, la revolución mexicana de 1910, la rusa de 1917, la reforma universitaria de Córdoba de 1918 y la conquista peruana de las ocho horas laborales de 1919, propiciaron la germinación de una pléyade de políticos-ideólogos como el uruguayo Carlos Quijano, el cubano

16 Anderson, *Comunidades imaginadas*; Parodi, *Lo que dicen de nosotros*.

17 Taracena, "La Asociación General de Estudiantes Latinoamericanos de París".

Julio Antonio Mella, a los que se suma el grupo de peruanos que resultó ser muy activo. De este formaron parte Víctor Haya, José Carlos Mariátegui, Magda Portal, Manuel Seoane, Rómulo Meneses, Luis A. Sánchez, entre otros.

De acuerdo con Martín Bergel, Haya de la Torre fue el líder natural de su generación. Respecto a su liderazgo, sostiene que el viaje que aquel emprendió por varios países de América Latina en 1922:

“(…) no pudo arrojar mejores resultados: el peruano comprobará en su travesía como sus habilidades retóricas y su capacidad para investirse de las cualidades valoradas por la emergente “nueva generación americana” (la juventud, el coraje, el heroísmo, la inteligencia) le abrirán puertas y comenzarán a proyectarlo como el *leader* continental que esa generación parecía anhelar”¹⁸.

En la formación del joven Haya gravitaron la experiencia de su primer viaje de 1922 a Argentina, Uruguay y Chile; tanto como su posterior exilio que se inició en octubre de 1923. Desterrado por el dictador Augusto B. Leguía, Haya desembarcó y pronunció discursos en varias capitales centroamericanas. Luego de instalado en México, visitó la Rusia Soviética en 1924 y seguidamente a varios países de la Europa Occidental. Esta suma de experiencias lo llevó a depurar sus avances teóricos respecto de la manera como debía llevarse a cabo la revolución social en América Latina, tanto como sobre la forma de organización sociopolítica que debían adoptar los estados de la región.

Es esta misma experiencia la que lleva a Haya a encontrar notables diferencias con la generación de Ugarte y Vasconcelos, a quienes sitúa en una etapa idealista de la lucha contra el imperialismo yanqui, al contrario de la suya cuyos estudios y diagnósticos acerca de la realidad latinoamericana considera científicos. En tal sentido, el joven aprista Esteban Pavletich establece un claro parteaguas con la generación anterior y señala que “(…) prestigiosos precursores del movimiento –Vasconcelos, Ugarte, Ingenieros- situaron el problema [del imperialismo] dentro de los conceptos de “raza” y “la cultura.” Generación hecha para grandes y definitivas realizaciones la nuestra, el ángulo visual desde el cual confrontamos el complejísimo problema es otro, más amplio y más profundo”¹⁹.

18 Bergel, “Nomadismo proselitista y revolución”, pp. 5-6.

19 Pavletich, E., “Nuestro Frente Único de Trabajadores Manuales e Intelectuales.” *Revista de Avance*. N° 37. 1927. Citado en Bergel, “Nomadismo proselitista y revolución”, p. 19.

En esa misma línea, Haya expresa con claridad que su generación es la llamada a liderar la lucha antimperialista y revolucionaria. Al respecto señala que “afortunadamente, la nueva generación de estudiantes y trabajadores va comprendiendo el peligro, lo siente, lo palpa, y está dispuesta a luchar contra él”²⁰.

Una serie de características define a los jóvenes articulados alrededor de Haya y el APRA. Para Martín Bergel, los militantes apristas eran como máquinas de escribir que alternaban el estudio del marxismo y el imperialismo, con la producción y divulgación de artículos y ensayos; todo sin descuidar la acción política. “Así, algunos apristas –con Haya y Sánchez a la cabeza- se convirtieron en verdaderas máquinas de escritura. Escribir se constituyó en una tarea casi definitoria del rol de intelectuales revolucionarios –es decir, intelectuales de incansable acción- que pretendían encarnar los apristas”²¹.

Se trataba de cuadros provistos de una mística particular en gran medida estimulada por la experiencia del exilio, el subsecuente desarraigo, las duras condiciones de vida del asilado, así como la posibilidad de alternar con sus coetáneos latinoamericanos, políticos, ideólogos, literatos, para compartir experiencias y utopías.

Dos tandas de acontecimientos, las acciones imperialistas de los estados de América sobre México, Cuba, Nicaragua y Panamá; y luego las revoluciones mexicana y rusa, junto a la reforma universitaria de Córdoba y la conquista de las ocho horas en Perú, forjaron una generación revolucionaria que heredó de la anterior la consigna antimperialista y el sueño de una Latinoamérica unida. A estos aportes, les sumaron el enfoque marxista como prisma a través del cual interpretar y resolver la problemática latinoamericana que no se explica al margen de su disímil relación con el imperialismo norteamericano. De esta segunda generación, el grupo nucleado alrededor del APRA fue el más cohesionado, al mismo tiempo que activo y estudioso²².

Por aquel entonces regía aún el paradigma científico de carácter determinista de allí que se pensase que, desde el corpus doctrinal marxista, se podía comprender el funcionamiento de la sociedad, actuar sobre ella y hasta predecir algunos acontecimientos. Sin embargo, tempranamente Haya de la Torre entendió que la aplicación del marxismo en América Latina debía contemplar las

20 Haya de La Torre, *Por la emancipación de América Latina*, p. 64. La carta se titula “A los estudiantes y obreros de Panamá”, con motivo del intento de anexión por Estados Unidos, está fechada 1924.

21 Bergel, “Nomadismo proselitista y revolución”, p. 16.

22 *Ibid.*, pp. 13-19.

características de esta región por lo que emprendió, junto con los demás apristas de entonces, el estudio a profundidad de las obras de Marx, Engels, Lenin etc. tanto como de la realidad latinoamericana. Para ello se fundó el Centro de Estudios Antimperialistas en París (CAB), a inicios de 1927²³.

Como resultado del análisis de aquella, se categorizaron diferentes modalidades de penetración imperialista en la región, así como se identificaron varias problemáticas adjuntas, entre ellas la peruano-chilena-boliviana. De allí que el socialista argentino Manuel Ugarte, y los apristas peruanos Víctor Raúl Haya de la Torre, Rómulo Meneses Medina y Manuel Seoane Corrales se avocasen a su definición y la búsqueda de soluciones.

El imperialismo yanqui

En su clásico, *La Era del Imperio*, Eric Hobsbawm define el neocolonialismo europeo (1875-1914), como la consecuencia del vertiginoso desarrollo industrial de varias potencias europeas²⁴. Dotadas casi súbitamente de poderosas burguesías, cuya producción de manufacturas había superado con creces la demanda local, salieron a conquistar al mundo no industrial, con el objetivo de ampliar dichos mercados y asegurarse la provisión de las materias primas necesarias para satisfacer la enorme demanda de las insalubres usinas que, en menos de 50 años, habían cambiado el rostro de los barrios periféricos de las principales urbes europeas. En palabras del célebre historiador británico:

“Entre 1880 y 1914 ese intento se realizó y la mayor parte del mundo ajeno a Europa y al continente americano fue dividido formalmente en territorios que quedaron bajo el gobierno formal o bajo el dominio político informal de uno u otro de una serie de estados, fundamentalmente el Reino Unido, Francia, Alemania, Italia, los Países Bajos, Bélgica, los Estados Unidos y Japón.”²⁵. 2009

Es notable que Hobsbawm incluyese a los Estados Unidos de América dentro de los países colonialistas pues, en efecto, desde mediados del siglo XIX, intervinieron en México, y décadas después en diferentes países de América Latina. Para el caso británico, la colonización político-militar de vastas regiones

23 Haya de La Torre, *Qué persigue el Centro de Estudios Antimperialistas*.

24 Hobsbawm, Eric, *La era del imperio: 1875 – 1914*. Buenos Aires, Crítica, 2009.

25 *Ibid.*, p. 66.

africanas se combinó con la influencia económica en latinoamericana, estableciendo alianzas con sus precarias burguesías locales. Estados Unidos aplicó una estrategia más o menos similar, aunque la diferencia puede radicar en la intensidad de la presencia europea, principalmente en África y Asia, continentes en los que, en muy pocos años, ingleses, alemanes, belgas, franceses, etc. establecieron decenas de protectorados y colonias.

Respecto del imperialismo norteamericano, Morales nos recuerda que ya desde 1823, la doctrina Monroe definió un programa específico de los Estados Unidos hacia el resto de América Latina que, bajo la consigna del liberalismo y el libre comercio, no dudó en llevar a cabo intervenciones armadas en distintos países de la región²⁶. A contrapelo de lo que venimos sosteniendo, para Haya, los imperialismos inglés y americano fueron básicamente distintos. Según el fundador del APRA, para el caso británico "(...) la llegada del soldado precede al usufructo del botín *mientras que* (...) Estados Unidos busca en primer término el botín, por el adueñamiento de los recursos y el seguro dominio de las fuentes de riqueza. Posteriormente, provocando cualquier pretexto, arriba la fuerza «en defensa de los intereses de sus conciudadanos»²⁷.

Por su parte, Manuel Ugarte define el imperialismo norteamericano en términos análogos a los de Haya y sostiene que, desde la década de 1920, el imperialismo no trataba necesariamente de anexiones territoriales pues se requería menos de los soldados que de empréstitos, tarifas aduaneras, diplomáticos genuflexos y hasta de modas e influencias culturales²⁸. De hecho, Haya comenta con satisfacción otro libro de Manuel Ugarte publicado en 1923 y titulado *El Destino de un Continente*, sobre el cual sostiene que "(...) demuestra, sin quererlo, que la unión o confederación de nuestra América es un imperativo revolucionario del más puro carácter económico. No podrá realizarse por los Estados actuales, por las clases dominantes pertenecientes a la internacional del capitalismo"²⁹.

Sin embargo, la originalidad del aporte de Haya radica en su enfoque. Es así que recoge las tesis que Lenin desarrolla en su libro *Imperialismo: fase superior del Capitalismo*, (1917) a cuyas conclusiones le antepone la atingencia de que, cuando las economías no son industriales, el imperialismo es apenas la

26 Morales, "El antiimperialismo latinoamericano y sus aportes a las ideas de unidad continental".

27 Haya de La Torre, *Por la emancipación de América Latina*, p. 26. Carta titulada La unidad de América Latina es un imperativo revolucionario del más puro carácter económico, publicada originalmente en la revista argentina Córdoba en febrero de 1924.

28 Ugarte, Manuel, *El destino de un continente*. Madrid, Editorial Mundo Latino, 1922.

29 Haya de La Torre, *Por la emancipación de América Latina*, p. 29.

fase inicial del capitalismo. Para Haya, los estados latinoamericanos carecían de maquinismo industrial. Por ello, el capital y la máquina foráneos cumplían la penosa misión de semi-esclavizar las poblaciones nativas y extraer las materias primas, dejando muy poco a cambio³⁰.

Con esta reinterpretación de los aportes teóricos de Lenin a la obra de Marx, Haya se desmarca de la primera generación antimperialista y adopta una lectura económico-*cientifista* del impacto del imperialismo en América Latina. Al respecto, Haya señala que «(...) *el peligro yanqui* se ha visto como un conflicto de razas y hasta como un conflicto de culturas. Nuestra generación antiimperialista y revolucionaria lo ha precisado como un conflicto económico, simple y llanamente económico»³¹.

En *What is the APRA*³² (WITA), Haya realiza una detallada caracterización del imperialismo norteamericano y su estrategia de actuación. En esta obra, sostiene que las clases gobernantes de los países de América Latina actúan en alianza con el imperialismo, y que, como consecuencia de dicho contubernio, se produce la venta indiscriminada de materias primas y la brutal explotación de las clases trabajadoras. Asimismo, denuncia que este sometimiento progresivo al imperialismo yanqui deriva en la pérdida de soberanía nacional de los estados de la región³³.

Para concluir este acápite, podemos situar a Haya en una transición que es también la de la segunda generación antimperialista. Clave en este cambio de enfoque fue el impacto de las revoluciones mexicana y rusa en esta nueva pléyade juvenil que se esmeró por encontrar respuestas propiamente latinoamericanas a sus problemas, adaptando para ello un repertorio ideológico en el que, aunque de manera bastante heterodoxa, se resaltó el enfoque marxismo por encima de otras corrientes de pensamiento.

30 Haya de La Torre, *El Antimperialismo y el APRA*, pp. 34-35.

31 Haya de La Torre, *Por la emancipación de América Latina*, p. 109. Discurso titulado El pensamiento de la nueva generación antiimperialista latinoamericana contra el enemigo de fuera y contra el enemigo de dentro. Fechado 1927.

32 What is the APRA es uno de los escritos más conocidos de Haya de la Torre. Se le cita a menudo por contener el *programa máximo* del aprismo que consiste en cinco puntos: acción contra el imperialismo yanqui; por la unidad política de la América Latina; por la nacionalización de tierras e industrias; por la internacionalización del Canal de Panamá y por la solidaridad con todos los pueblos y clases oprimidas del mundo. Se publicó en la revista *Labour Monthly* de Londres en diciembre de 1926. Haya de La Torre, Víctor, "What is the APRA?. A magazine of International Labour". *The Labour Monthly*. Vol. 8. N° 2. 1926.

33 Haya de La Torre, Víctor, *Por la emancipación de América Latina*. Buenos Aires, Triunvirato, 1927, pp. 187-195. WITA está incluido en Haya 1927, en las páginas recién indicadas.

Antimperialismo

Según Juan Carlos Morales, el antimperialismo no es una ideología, como podrían serlo el marxismo, el anarquismo, la socialdemocracia, el aprismo etc. Más bien, el historiador venezolano sostiene que el antimperialismo es como una ornamenta que puede constituir un apéndice de aquellos corpus doctrinales, por lo que podría adherirse indistintamente a unos u otros³⁴.

Morales nos presenta al antimperialismo como un “gran telón de fondo inescapable” para las doctrinas señaladas³⁵. Sin embargo, una atingencia indirecta a este planteamiento la encontramos en *El Antimperialismo y el APRA*³⁶. En ella, el análisis y sistematización del antimperialismo lo desmarcan de su caracterización como un imaginario social. De hecho, su sétimo capítulo se titula *El Estado Antimperialista* donde desarrolla un modelo político de transición hacia el socialismo que, según el historiador Hugo Vallenas, guarda importantes similitudes con la Nueva Economía Política (NEP), que Lenin aplicó a la naciente URSS³⁷. Respecto del estado antimperialista, sostiene que:

“(…) ha de ser indispensable en el nuevo tipo de Estado la vasta y científica organización de un sistema cooperativo nacionalizado y la adopción de una estructura política de *democracia funcional basada en las categorías del trabajo*. Así, por ambos medios, realizará el Estado Antiimperialista la obra de educación económica y política que necesita para consolidar su posición defensiva”³⁸.

Retrotraigámonos un poco a lo señalado por Haya en 1935, y revisemos los debates y posturas que frente a la *agresión* política y económica norteamericana adoptaron los políticos-ideólogos de las dos generaciones antimperialistas. Una postura temprana es la del prócer cubano José Martí, abatido en un enfrentamiento contra las fuerzas españolas en 1895. Martí denunció que factores internos y externos habían impedido la auténtica independencia económica y política de América Latina para señalar seguidamente que “(…) con la unidad más estrecha había que enfrentarse a la tarea de conseguir la segunda independencia, que no era otra cosa que escapar del manto del águila impe-

34 Morales, “El antiimperialismo latinoamericano y sus aportes a las ideas de unidad continental”, p. 126.

35 *Ibid.*, p. 126.

36 Haya de La Torre, *El Antimperialismo y el APRA*, pp. 129-142.

37 Conversación personal con el Dr. Hugo Vallenas Málaga.

38 Haya de La Torre, *El Antimperialismo y el APRA*, p. 206.

rial”³⁹. Para Martí estaba claro que América latina requería una segunda independencia a través de una alianza regional en contra de los Estados Unidos.

Sobre el particular, Haya adoptó una clara postura antimperialista y denunció que los estados latinoamericanos eran instrumentos de opresión del imperialismo el que, en cada país, oprimía a una clase sobre otra, refiriendo así a las burguesías locales que define como bisagras de los intereses estadounidenses. Al respecto, sostendrá el líder aprista que la lucha debía ser política, de clases y de partido para derribar a los aliados del Imperio⁴⁰.

Como hemos señalado, desde un principio Haya se opuso a la idea de traspasar sin más las ideas y estrategias de Marx y Lenin a la realidad latinoamericana. De hecho, la anuencia soviética a la búsqueda de caminos originales hacia la revolución, de acuerdo con las circunstancias de cada región del mundo, fue paulatinamente abandonándose desde que el V Congreso Mundial de la Internacional Comunista, celebrado en Moscú en 1924, aprobó la bolchevización de todos los partidos comunistas del mundo.

Al contrario, un postulado que atraviesa la obra de Haya es la urgencia de “descubrir” la realidad específica de América Latina a través del estudio y la praxis. Desde esa perspectiva, el APRA priorizará la acción revolucionaria en contra del imperialismo, asumiendo el desafío de depurar tácticas y modelos conforme se desarrollase la revolución⁴¹.

Una importante síntesis de las posturas antimperialistas de los ideólogos-políticos de la segunda generación antimperialista⁴² es la resolución del Congreso Antimperialista de Bruselas (CAB) que se realizó entre el 10 y el 15 de febrero de 1927. Es sabido que en dicha conferencia se impusieron las tesis apristas sobre América Latina, a la que dividieron en cuatro zonas de acuerdo con su grado de desarrollo y su relación con el Imperialismo: América Central y El Caribe; el Brasil; Perú, Bolivia, Colombia y Ecuador, y finalmente los países del

39 Peñate, Florencia, *José Martí y la primera conferencia panamericana*. Editorial Arte y Literatura, 1977. Citado en Morales, “El antiimperialismo latinoamericano y sus aportes a las ideas de unidad continental”, p. 131.

40 Haya de La Torre, *Por la emancipación de América Latina*, p. 200. Escrito titulado La realidad de América Latina no es la realidad europea. Fechada Oxford, 9 de febrero de 1927.

41 Haya de La Torre, *Por la emancipación de América Latina*, pp.198-199.

42 Al CAB también asistieron representantes de la primera generación antimperialista como Manuel Ugarte y José Vasconcelos. Aunque este ensayo enfatiza las diferencias de enfoque entre ambas generaciones, fueron grandes los vínculos entre sus miembros y muchas las coincidencias. Por ejemplo, durante su exilio en México, Haya de La Torre trabajó como secretario de José Vasconcelos, ministro de educación en su país.

cono sur, Argentina, Chile y Uruguay⁴³.

Respecto del Imperialismo, el CAB resolvió la organización de un Frente Unido de fuerzas antimperialistas que incluía obreros, campesinos y estudiantes; la nacionalización de recursos naturales, de las industrias, la colectivización de la tierra; la revisión de tratados que lesionasen soberanías nacionales como en Nicaragua, Panamá, Haití y Santo Domingo, y la liberación de Puerto Rico. Respecto de la unión política de América Latina, se propuso iniciarla con foros regionales como la Federación de América Central. Otras exigencias del CAB fueron la retirada de las tropas yanquis de Haití y Nicaragua; declarar de libre tránsito el canal de Panamá y suprimir las dictaduras cómplices del imperialismo⁴⁴.

Las resoluciones del CAB sugieren que, más que un imaginario, el antimperialismo representó para los líderes de la izquierda mundial de entonces un programa político cuya finalidad era emancipar a los estados tercermundistas de la explotación del imperialismo, ya sea que se tratase del inglés o el norteamericano. En este contexto, la inclusión de las tesis apristas en sus conclusiones nos brinda luces acerca de la acuciosidad con que sus líderes venían diagnosticando la realidad latinoamericana.

Contornos nacionalistas: Patria Grande, Patria Chica e Indoamericanismo

El ideal de la unión continental latinoamericana puede estudiarse desde las clásicas definiciones de nacionalismo de Erick Hobsbawm y Benedict Anderson, en la medida en que utilicemos su marco conceptual de manera flexible. Inclusive, las tesis más actuales que problematizan la temática desde la diversidad cultural, remiten a la intención de conformar una comunidad imaginada de ciudadanos que comparten un pasado e historia comunes, aunque dicho intento pudiese ser confrontado desde dentro de la colectividad, como lo sugieren varios autores de la compilación de Homi K. Bhabha⁴⁵.

El caso de América Latina no tiene parangón pues se trata de 20 estados independientes que actualmente han consolidado naciones correlativas que cuen-

43 Resoluciones. Congreso Antimperialista de Bruselas. Bruselas. 1927. Colección digitalizada Dr. Hugo Vallenás.

44 Resoluciones. Congreso Antimperialista de Bruselas. Bruselas. 1927. Colección digitalizada Dr. Hugo Vallenás.

45 Bhabha, H. K., *Nación y narración: entre la ilusión de una identidad y las diferencias culturales*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2010.

tan, cada una, con un panteón de héroes, con efemérides patrias y con discursos oficiales que encuentran en la escuela un potente vehículo de difusión⁴⁶. En todo caso, la idea de la *patria grande* ha estado presente en América Latina desde el emprendimiento de Simón Bolívar por hacer de esta región un solo gran Estado que pudiese convertirse en la nueva potencia mundial del temprano siglo XIX. Es así que, en simultáneo con la escritura de historias nacionales, se abrió paso la utopía de la *patria grande*. Este ideal ha sido narrado de acuerdo con las formas discursivas clásicas descritas por los referidos Hobsbawm y Anderson. Al respecto, Morales señala que:

“Es obvio que el concepto de nacionalismo se origina etimológicamente en la nación. Sin embargo, aquí se entiende el nacionalismo como un “paquete discursivo” o como una “receta” de la comunidad política, que es aplicable también en las comunidades más grandes que un Estado-nación”⁴⁷.

Patria grande y patria chica

El ideal continentalista de Bolívar perdió impulso durante el siglo XIX, periodo durante el cual, las guerras entre los estados de la región tendieron a fortalecer lazos entre el ciudadano y su *patria chica*. Sin embargo, las tradiciones de la unidad política continental nunca dejaron de formar parte del imaginario colectivo latinoamericano y cobraron un nuevo impulso desde finales del siglo XIX, gatilladas por la amenaza de un enemigo exterior muy visible como Estados Unidos, merced a sus invasiones o manipulación de las élites políticas y económicas de América Latina, para así favorecer sus inversiones e intereses.

De esta manera, la primera y segunda generaciones antimperialistas volvieron la mirada al pasado buscando referentes políticos y culturales sobre la unidad continental y los hallaron en Simón Bolívar, el libertador. Al respecto, el líder y ensayista aprista Andrés Townsend Ezcurra acusó que fue trágico que la generación posterior a Bolívar hubiese abrazado los nacionalismos chicos “mientras Bolívar había predicado y previsto el «nacionalismo continental» o «nacionalismo grande», que habría de prevalecer en el siglo XX. En una América que tendía, irresistiblemente, a la fragmentación, el Libertador resultaba

46 Parodi, *Lo que dicen de nosotros*.

47 Morales, “El antiimperialismo latinoamericano y sus aportes a las ideas de unidad continental”, p. 123.

honrosamente anacrónico”⁴⁸.

En el mismo sentido se expresó Manuel Ugarte quien sostuvo que extender la nacionalidad a todo la América hispánica significaba un gesto de lealtad frente a los iniciadores de la Independencia quienes “(...) no fueron ensimismados parlamentarios o gobernantes prolijos, atentos solo a predominar localmente sobre otras facciones, sino caudillos de la grandeza general, deseosos de sumar fuerzas paralelas, para culminar en una entidad poderosa, capaz de hacer sentir su acción en el mundo”⁴⁹.

Por su parte, Víctor Raúl Haya se refirió a la *patria grande* desde una de sus posturas teóricas que más lo alejó de los marxistas ortodoxos, cual fue la idea del *frente único de trabajadores manuales e intelectuales* que incluía a las clases medias, a las que también consideraba víctimas del imperialismo norteamericano y capaces de levantarse en contra de él. Es en tal sentido que Haya denunció los peligrosos divisionismos entre países latinoamericanos y realizó el siguiente llamado a su generación:

“Un frente único es urgente. Un frente único de todos los trabajadores manuales e intelectuales de la nueva generación de América. Un frente único de pueblos contra los nacionalismos, contra los militarismos, contra los políticos burgueses y los tiranos impúdicos que arrastran a los pueblos a matanzas inútiles”⁵⁰.

Respecto de la *patria chica*, Manuel Ugarte llama a reaccionar en contra de localismos que apuntan a la consolidación de pequeñas entidades estatales. Denuncia la preferencia por una política del “sálvese quien pueda de las nacionalidades” y menciona al congreso Panamericano de 1910, en el que la América anglosajona presentó una sola delegación y la hispánica veinte para así aceptar sumisamente la postura arbitral adoptada por los Estados Unidos en dicha asamblea⁵¹.

Además, el político argentino denuncia la existencia de “(...) una especie de miopía batalladora *que* empuja a los gobiernos a creerse amenazados por los vecinos inmediatos, olvidando así la debilidad nacional y continental ante otras naciones y la necesidad de coordinar la acción de los países originariamente

48 Townsend, Andrés, *Bolívar: Alfarero de Repúblicas*. Parte IV. Buenos Aires, Ediciones Libera, 1973, p. 3.

49 Ugarte, *Patria Grande*, p. 28.

50 Haya de La Torre, *Por la emancipación de América Latina*, p. 86.

51 Ugarte, *Patria Grande*, pp. 28-29.

idénticos para salvaguardar la integridad común⁵². Al respecto, comenta que los casos de Cuba, Panamá y Nicaragua debían propiciar la unidad regional y no multiplicar discordias y guerras.

A su turno, Haya de la Torre denuncia la alianza de las clases dominantes de América Latina con el imperialismo norteamericano, cuyo plan consistía en mantener separados y débiles a sus estados para facilitar su sometimiento. Haya reflexiona sobre los tiempos de la independencia americana y señala que nuestros países, en lugar de seguir el ejemplo federado de los Estados Unidos, razón de su posicionamiento mundial, prefirieron optar por el modelo europeo y se dividieron en un archipiélago de naciones⁵³.

Además, Haya señala al caudillismo militar como co-corresponsable de la división política de América Latina y anota que "(...) yo no sé si estaremos todos de acuerdo con Aristóteles y Platón. Uno en su Política y el otro en su República, dicen que los tiranos generalmente provocan conflictos con los vecinos para asegurarse el poder"⁵⁴. Concluye el fundador del APRA, comentando fallidos intentos unionistas: "(...) los intentos de la gran Colombia se derrumban: la confederación Perú-Boliviana se destruye: se rompe la Unión centroamericana y aparecen esos nacionalismos de autarquía, o como dice Toynbee también «estos sueños de cada país que quiere ser un universo en sí»"⁵⁵.

En las obras de los políticos-ideólogos *patria grande* y *patria chica* son las dos caras de una moneda. La *patria chica* atañe una realidad concreta pero indeseable que es la balcanización de América Latina, que ponderan como la razón de su debilidad frente al imperialismo norteamericano. La *patria grande* representa la utopía de la unión política continental, cuyo objetivo es la conformación de un gran estado latinoamericano capaz de hacerle al poderoso vecino norteamericano y adoptar una posición de liderazgo mundial.

Indoamericanismo, la mirada sociocultural

Indoamérica representa, en Haya de la Torre, la superación de la idea de la *patria grande*, alzándola desde la enunciación de una utopía unionista a la condición de teoría global sobre América Latina, región a la que presenta como

52 Ibid., p. 87.

53 Haya de La Torre, Víctor, "Los problemas de la América Latina". *Diario La Tribuna*. Lima. 1959.

54 Haya de La Torre, Víctor, "Los problemas de la América Latina". *Diario La Tribuna*. Lima. 1959.

55 Haya de La Torre, Víctor, "Los problemas de la América Latina". *Diario La Tribuna*. Lima, 1959.

una entidad autónoma, con características propias basadas en la historia, la cultura y la raza. A través del indoamericanismo, Haya imagina la gran comunidad que quiere rescatar de las garras del imperialismo yanqui. Dentro de este esquema, Haya asigna prioriza a la problemática del indígena. Para explicar lo que asemeja a un modelo de análisis, Juan Carlos Morales acude a *Espacio Tiempo Histórico* (1948), la obra de carácter más filosófico de Haya y sostiene que el político trujillano:

“Pretende construir una ideología política autóctona indoamericana y adaptada a la realidad de Indoamérica. Sin embargo, no se trata de ningún indigenismo que signifique un retorno a la época precolombina. Se trata de pensar los fenómenos políticos de Indoamérica desde Indoamérica y teniendo en cuenta el relativismo espacial, geográfico, temporal, histórico y por tanto político desde el que hay que pensar la realidad de Indoamérica”⁵⁶.

Haya sitúa el problema indígena de América Latina en una continuidad histórica y señala que “(...) las grandes masas nacionales de trabajadores en nuestros pueblos, en su mayoría indios, constituyen la base de nuestra cultura y la médula de nuestra vida colectiva”, para después indicar que el indio es una fuerza económica, tradicional e histórica⁵⁷.

La prioridad que Haya le asigna al problema indígena lo desmarca de la primera generación antimperialista. Por ejemplo, para José Vasconcelos, lo característico de América latina era su hispanidad, la que opone al elemento anglosajón que define a América del Norte⁵⁸. Al contrario, las tesis de Haya sobre el indígena lo acercan a otros pensadores de su generación como su contemporáneo y connacional José Carlos Mariátegui, quien también colocó *el problema del indio* en un lugar prioritario de su diagnóstico sobre la realidad peruana⁵⁹.

Una gran patria latinoamericana, basada principal pero no exclusivamente en su componente cultural indígena, de donde se extraen, más que desde la

56 Morales, “El antiimperialismo latinoamericano y sus aportes a las ideas de unidad continental”, p. 137.

57 Haya de La Torre, *El Antimperialismo y el APRA*, p. 23.

58 *Ibíd.*, p. 130.

59 Mariátegui, José Carlos, *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Lima, Biblioteca Amauta, 1928. Haya y Mariátegui coincidieron mucho en sus posturas hasta el año 1928 en el que sostuvieron una dura y célebre polémica. La cuestión del rol de las clases medias en la revolución fue uno de los puntos neurálgicos de esta ruptura pues Haya las incluyó a las clases medias en el Frente Único de Trabajadores Manuales e Intelectuales, mientras que Mariátegui rechazaba que pudiesen adoptar una postura revolucionaria.

hispanidad, los elementos histórico-sociales imprescindibles para imaginar a la gran nación indoamericana, es la propuesta de Haya de la Torre. Con Indoamérica y el indoamericanismo, Haya supera y completa la tesis bolivariana de la *patria grande*, a la que tanto recurrieron los políticos-ideólogos que lo precedieron. Sobre la indoamericana propugnada por Haya, Rafael Cuevas sostiene que: “Se trata, pues, de una suerte de nacionalismo latinoamericano, que encuentra sustento fundacional en “la historia propia” como pilar de contención frente a “las intervenciones foráneas”, y en la aspiración de formar una comunidad de naciones que originarán la fuerza necesaria para detener al imperialismo”⁶⁰.

Indoamericanismo: la cuestión económica

En 1935 Víctor Raúl Haya de la Torre publicó *¿A dónde va Indoamérica?*, compilación estructurada de los postulados del aprismo acerca de la unión indoamericana. Entre los textos se destaca *¿Los Estados Unidos de América Latina?*⁶¹ Este artículo comenta otro de Enrique Villegas, delegado chileno a la Primera Sesión del Consejo de la Sociedad de Naciones, que tuvo lugar en Ginebra en 1929⁶². En esta se discutió la creación de una unión de estados europea frente a la cual Villegas opuso la formación de un símil latinoamericano con la finalidad de defender los intereses de la región frente a “una limitación de producción y precios del carbón” provenientes del *viejo continente*.

Haya destaca la reacción de algunos medios europeos frente a las declaraciones de Villegas, como el “Manchester Guardian”, el que subrayó que una eventual federación económica latinoamericana debía evaluarse con seriedad, a lo que el fundador del APRA añade que “la opinión europea estima que los países latinoamericanos aisladamente significan muy poco aún en el movimiento económico y político mundial. Unidos serán un factor de inmensa trascendencia”⁶³.

60 Cuevas, Rafael, *Sandino y la intelectualidad costarricense: nacionalismo antiimperialista en Nicaragua y Costa Rica, 1927-1934*. Costa Rica, EUNED, 2008, p. 120.

61 Haya de La Torre, *¿A dónde va Indoamérica?*. El artículo está fechado Ginebra 1929. Haya desarrolla in extenso la propuesta de la creación de los Estados Unidos del sur en *La Defensa Continental* (1942).

62 ‘La primera sesión privada del consejo de la sociedad de las naciones’. Diario ABC Hemeroteca. Consultado el 21/1/2019 en: <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1929/06/07/017.html>.

63 Haya de La Torre, *¿A dónde va Indoamérica?*, p. 243.

Párrafos más adelante, Haya deslinda de la premisa de Villegas por considerar que “el peligro económico europeo es secundario para Indoamérica comparado con el peligro norteamericano”⁶⁴. Luego desarrolla la tesis de la formación de un bloque económico regional que se situase en capacidad de negociar con el capital estadounidense.

Dos premisas fundamentales de la ideología aprista se desprenden del párrafo anterior: el requisito de conformar un bloque económico de países indoamericanos para obtener mayores ventajas de las inversiones norteamericanas y la importancia de dichos capitales para la región. Esto ya sitúa a Haya en una posición distinta de la marxista ortodoxa que planteaba el rompimiento con el gran capitalismo.

En el artículo titulado “Independencia Económica de América Latina”, Haya desarrolla las tesis que lo convierten en un pensador heterodoxo del marxismo. En él, analiza la disyuntiva de una “fórmula radical que implique la abolición total del sistema capitalista (...) o el de una fórmula transicional que suponga la prevalencia del capitalismo y la reinstauración de la independencia económica latinoamericana dentro de él”. Al respecto, sostiene que el sistema capitalista debe ser superado donde existe, lo que no es el caso de América Latina⁶⁵.

Esta postura le otorga un carácter latinoamericano original a su doctrina pues se escinde de la inclusión que hace Lenin del imperialismo en las fases de la historia universal propuestas por Karl Marx – entendido como fase final del capitalismo – la que, para el político trujillano, no se aplica a nuestra realidad⁶⁶. A partir de esta premisa Haya sostendrá, a lo largo de su trayectoria, que las soluciones a los problemas latinoamericanos deben ser originales y no calcos de doctrinas europeas.

Para Haya, la disyuntiva no consistió en la llegada de los capitales y de la tecnología de las grandes potencias a Indoamérica, sino en cómo recibir dicha inversión para impulsar su desarrollo material. Sostiene seguidamente que la unión política y económica de Indoamérica es clave para resistir el imperialismo y tornarlo favorable a nuestros intereses, situación que no puede producirse de negociar cada país de manera⁶⁷. Al final de este artículo, Haya sintetiza la especificidad de su programa político-continental: “El aprismo presenta, pues, una doctrina completa y un método de acción realista, vale decir un programa

64 Ibid., p. 245. El artículo está fechado Berlín 1930.

65 Haya de La Torre, *El Antimperialismo y el APRA*, p. 257.

66 Lenin, Vladimir, *Imperialismo: la fase superior del capitalismo*. Barcelona, Taurus, 2016.

67 Haya de La Torre, *El Antimperialismo y el APRA*, p. 261.

integral económico-político y social para asegurar la independencia económica de la América Latina”⁶⁸.

LA PROBLEMÁTICA PERUANO-CHILENA-BOLIVIANA

Hasta aquí hemos discutido el repertorio conceptual que utilizaron los políticos-ideólogos de las primera y segunda generaciones antimperialistas del siglo XX, con especial énfasis en el corpus doctrinal aprista y las tesis de Víctor Raúl Haya de la Torre. Con la definición de imperialismo, antimperialismo, *patria grande*, *patria chica* e indoamericanismo, nos hemos acercado a las categorías analíticas con la que aquellos interpretaron la realidad mundial, latinoamericana y las problemáticas específicas de los países de la región.

Para el caso que nos ocupa, hemos seleccionado la problemática peruano-chileno-boliviana para examinar de qué manera un potente repertorio ideológico-conceptual influyó en las dos generaciones de políticos-ideólogos antimperialistas, obligadas a responder al desafío que planteaba el imperialismo norteamericano. Entre la primera y la segunda generación se produjo una importante maduración y complejización en el enfoque respecto de la afectación de América Latina por parte de aquel, interpretación que migró desde una adaptación del nacionalismo romántico decimonónico a Latinoamérica, hasta modelos de análisis y políticos bastante depurados como los que presenta el corpus doctrinal aprista.

En tal sentido, en la presente sección buscamos mostrar la evolución en el pensamiento de los políticos-ideólogos de la primera y segunda generaciones antimperialistas cuando se le aplica a la cuestión peruano-chileno-boliviana.

Perú y Chile

La rivalidad o *desconfianza mutua* entre el Perú y Chile constituye una problemática que se discute hasta hoy en diversos foros académicos, políticos y diplomáticos. Es verdad que algunos proyectos, como la Alianza del Pacífico, valoran positivamente la idea de concurrir en bloque a la economía mundial, pero esta idea ha perdido mucho de su dimensión utópica. Hoy se le pondera bajo un prisma más pragmático, economicista y comercial. En cambio, para

68 Ibid., p. 263.

los jóvenes de las primeras décadas del siglo XX, la unión latinoamericana se constituyó en un grito de lucha, en una bandera irrenunciable.

Es con la misma fe de la que hablamos, que Manuel Ugarte se constituye en antecedente del pensamiento aprista. En sus términos, el político argentino hará un llamado a la fraternidad hispanoamericana para resolver la problemática entre el Perú, Chile y Bolivia. Señala además que la guerra entre nuestros países solo sirve para generar ocasiones propicias para invasiones militares del imperialismo norteamericano, en flagrante atentado contra la soberanía de nuestras naciones. Concluye indicando que la animosidad entre estos tres países conspira contra la unidad continental⁶⁹.

Muy temprano, en 1922, Haya realizó un viaje por Argentina, Uruguay y Chile. Según Martín Bergel, el viaje fue exitoso y le permitió al político peruano comprender que se encontraba en condiciones de convertirse en líder de la segunda generación antimperialista de América Latina. En las diversas actividades que realizó en Santiago, Haya tomó posición sobre la rivalidad binacional y denunció a los nacionalismos de élite, o de patria chica, que, en pared con los intereses del imperialismo norteamericano, constituían un serio obstáculo para la unión indoamericana. Bergel resalta el éxito de esta gira citando lo que publicase el diario *El Mercurio* sobre el recibimiento santiaguino al futuro fundador del APRA: "ha 'operado el prodigio' de lanzar vítores al Perú en Chile"⁷⁰.

En octubre de 1923, Haya fue deportado del Perú, tras declararse en huelga de hambre en el temible penal El Frontón, isla aldeaña a las costas chalcas. Haya fue confinado allí por liderar la lucha de trabajadores y estudiantes en contra de la consagración del Perú a los Sagrados Corazones de Jesús que pretendía el dictador Augusto B. Leguía. Se trató de un levantamiento de vanguardia, en defensa del estado laico, que desafió al conservadurismo del gobierno y a las élites políticas peruanas.

Dos años después, en 1925, circuló el rumor de una nueva conflagración peruano-chilena, a propósito de la cuestión de Tacna y Arica, que aún no encontraba solución. Al respecto, Víctor Raúl Haya escribió una bella "Carta al soldado chileno", en Londres, cuando estudiaba en la Universidad de Oxford, donde trabó amistad con Albert Einstein (1925).

La referida misiva es una proclama pacifista que nos muestra un Haya hetero-

69 Ugarte, *Patria Grande*, p. 163. Ensayo fechado 1916.

70 Bergel, "Nomadismo proselitista y revolución", p. 6.

doxo del marxismo, que aún contempla al socialismo al final del camino⁷¹. En esa línea, analiza la problemática peruano-chileno desde un enfoque clasista por lo que llama a los enrolados del vecino país a comprender que el enemigo del pueblo es el explotador y que una guerra enfrentaría inútilmente a los explotados de ambos países⁷².

En su misiva, Haya reflexiona: “los pobres de Chile que lucharon, mataron y murieron en la guerra quedaron tan pobres como antes. Yo he visto en Santiago, en 1922, veinte mil obreros sin trabajo de las salitreras de Tarapacá, desfilando por las calles pidiendo pan” y luego remata con un enérgico llamado: “(...) No vayas a la guerra porque matarás a las gentes pobres y oprimidas y explotadas como tú por los ricos. No vayas a la guerra porque Tacna y Arica no le darán nada a los pobres, sino a los ricos, a cuatro o cinco o diez familias ricas que quieren tener esas provincias en su poder, como tienen todo tu país”⁷³.

En la conclusión de su llamado, asoma el ideario americanista de su prédica y denuncia que “(...) los ejércitos de América tienen dos enemigos: los ricos que tiranizan a los pueblos de cada país y el imperialismo de los yanquis que están esclavizándonos”. Al cierre de su carta, Haya evidencia una de sus ideas fuerza más relevantes: las oligarquías latinoamericanas son aliadas del imperialismo y obstruyen la unión continental⁷⁴.

En 1926, la cuestión de Tacna y Arica continuaba al rojo vivo pues se seguían desarrollando las gestiones de los estadounidenses Joseph Pershing y William

71 El paulatino alejamiento de Haya de la Torre de la doctrina marxista ha sido objeto de debates y motivado varias publicaciones críticas por parte de académicos de línea izquierdista como Flores, A., *Obras Completas*. Tomo IV. Lima, Sur, 1996; Manrique, Nelson, *Usted fue aprista. Bases para una historia crítica del APRA*. Lima, Clacso y Fondo Editorial, PUCP, 2009; en cambio, Vallenas, Hugo, interpreta las variaciones ideológicas de Haya de la Torre como adecuaciones a los cambios mundiales en Haya de la Torre. *Político de Realidades. Vida y Obra de Víctor Raúl Haya de la Torre*. T.II. Lima, Instituto Víctor Raúl Haya de la Torre, 2006. Para lo que nos ocupa, el rompimiento definitivo de Haya con el marxismo y la utopía socialista se produjo en 1931, cuando postuló por primera vez a la presidencia del Perú y poco después de producirse su polémica con José Carlos Mariátegui (1928-1929). En aquella lid electoral, Haya pronunció el *Discurso Programa* del aprismo en un concurrido mitin en la Plaza de Acho en el que adopta posiciones reformistas, dentro el marco de la democracia representativa. Por eso, en la presente investigación notamos a un Haya un tanto más radical en la década de los años veinte que en la siguiente (Por la Emancipación de América Latina 1927 y Adónde Va Indoamérica 1936). Un caso particular es EAA, escrito en 1928 pero publicado en 1936. En este, la ruptura de Haya con el paradigma marxista no es evidente.

72 Haya de La Torre, *Carta al soldado chileno*. Londres 1925. Blog César Vásquez Perú. Consultado el 17/12/2019 <https://cavb.blogspot.com/2009/12/una-hermosa-carta-de-v-r-haya-de-la.html>

73 Ibid.

74 Ibid.

Lassiter quienes, como parte de la mediación norteamericana del presidente Calvin Coolidge, se desplazaron a dichas provincias, entonces administradas por Chile, para determinar si existían las condiciones para la realización del plebiscito estipulado en el Tratado de Ancón (1883).

En ese contexto, el destacado crítico literario chileno, Arturo Torres Rioseco publicó en la revista *Repertorio Americano* (RA), edición de 31 de julio de 1926, el artículo titulado “Tacna y Arica: protestemos contra la barbarie”; Sucintamente, Torres Rioseco sostuvo que la mediación norteamericana en la cuestión de vendrá en una sesión de Arica a Bolivia, pero con la finalidad de asegurarle a Estados Unidos el control de un puerto en el Pacífico sur. Ante ello, propone que dicha sesión brote de una iniciativa peruano-chilena para, de este modo, alejar el imperialismo de nuestras costas⁷⁵.

La respuesta de Haya, dirigida a Joaquín García Monge, director de RA es dura en su tenor, a pesar de que la propuesta de Torres no parece reñida con su postura. El tono severo del trujillano se explica en que Torres hace un llamado a connotados intelectuales peruanos a pronunciarse sobre la cuestión de Tacna y Arica, pero todos de línea conservadora como Ventura García Calderón, José de la Riva-Agüero y Víctor Andrés Belaúnde, de los cuales Haya deslinda tajantemente⁷⁶.

Líneas más adelante, Haya confronta la posición tanto de los civilistas peruanos y de los pelucones chilenos - conservadores en ambos casos- con la actitud de las juventudes de ambos países que define como dos fuertes movimientos “(...) contra los chauvinismos, contra los odios estúpidos y las divisiones necias de países latinoamericanos amenazados por el imperialismo yanqui, el único enemigo histórico de nuestros pueblos”⁷⁷.

Seguidamente, Haya zanja con la generación de intelectuales novecentistas peruanos⁷⁸ y sostiene que “(...) su patriotismo no les permite sino odiar a Chile, y señalan la cuestión de Tacna y Arica como la base del porvenir del Perú, su “alma nacional” y su único fin en la historia. Casi al concluir su misiva, Haya

75 Torres, Arturo, “Tacna y Arica; protestemos contra la barbarie.” *Revista Repertorio Americano*. San José, 1926. p. 54.

76 Sánchez, Luis, *Víctor Raúl Haya de la Torre. Obras completas*. Lima, Editorial Juan Mejía Baca, 1984, p. 61.

77 *Ibíd.*, p. 61.

78 En el caso peruano, se denomina “generación novecentista” a una pléyade de intelectuales de línea conservadora entre los que se destacan los ya mencionados Riva Agüero, Belaúnde y García Calderón. No debe confundirse con la primera generación antimperialista de la que tratamos en la presente investigación.

sitúa la problemática peruano-chilena dentro de la lógica que analizamos en la primera parte de este ensayo:

“(…) al imperialismo yanqui le interesa que nos dividamos en “pequeños bocados” que él tragará con mayor facilidad. A esta división ayudan las clases dominantes de nuestros países que son cómplices y socios del imperialismo; por eso se explica que Estados Unidos se retire diplomáticamente derrotado de la cuestión de Tacna y Arica (…) desde que queda la cuestión en toda su gravedad, garantizando más que nunca que la unidad de América Latina no será posible por ahora”⁷⁹.

Haya desarrolla con claridad sus tesis respecto de la relación con Chile cuando denuncia el “patrioterismo” de Augusto Leguía. Es así como acusa el insuflado anti-chilenismo promovido por este con la finalidad de ganar adeptos cuando aún no se resolvía la cuestión de Tacna y Arica. Haya fue enfático: “(…) el Sr. Leguía, demagogo chauvinista, agitador de patriotería, traficante de la ingenuidad de un pueblo. El Sr. Leguía, huérfano de toda cultura, comerciante de origen y de espíritu, ha hecho su negocio acicateando el odio a Chile y prometiéndole reivindicaciones fantásticas”⁸⁰.

Continuó Haya con sus ataques contra el nacionalismo de *patria chica* de Leguía tildándolo de “chilenófobo rabioso”, señalando que se hacía llamar “sargento sobreviviente de Miraflores” y se presentaba como el “caudillo de la reivindicación”. Apunta Haya que durante el Oncenio se usaba la acusación de *chileno* para descalificar a los enemigos del régimen.

Desafiando al dictador Leguía, Haya realizó un llamado a los jóvenes estudiantes y obreros del Perú y Chile para desenmascarar a los demagogos del chauvinismo: “Yo invito a los hermanos estudiantes y obreros de Chile a hacer lo mismo con los suyos, y nosotros, los que en el Perú tendremos que resistir al empuje de los nuestros, no omitiremos medio alguno para ir hasta el fin contra ellos”⁸¹. Respecto de Tacna y Arica, Haya sustentó la irrelevancia de la nacionalidad del explotador cuando *el roto y el cholo* seguirían siendo las víctimas de explotación. El fundador del APRA culpó a las élites políticas de ambos países por convertir estas provincias en la una *Celestina* cuya finalidad era oponer a

79 Sánchez, Víctor Raúl Haya de la Torre, p. 63.

80 Haya de La Torre, *Por la emancipación de América Latina*, p. 83.

81 *Ibíd.*, p. 86

peruanos y chilenos⁸². La relevancia que esta temática revestía para Haya se adivina en dos de los documentos más importantes de la época como WITA (1926) y las resoluciones del CAB (1927), muy influenciadas por aquel.

En WITA, Haya asoció a las “cautivas”⁸³ con la acción del imperialismo norteamericano y denunció que su intención era avivar la disputa para evitar la unión política de América Latina⁸⁴. Por su parte, la resolución del CAB concluyó que el imperialismo yanqui, respecto de Tacna y Arica, se las había “(...) ingeniado para mantener la discordia latente entre los países latinoamericanos y obtener así nuevas posesiones”⁸⁵.

El aprismo frente a la mediterraneidad boliviana

La cuestión de la mediterraneidad boliviana, recientemente resuelta por la Corte Internacional de Justicia de la Haya, estuvo muy relacionada con la cuestión de Tacna y Arica pues la propuesta de que ambas provincias reemplazasen el antiguo litoral boliviano de Atacama, y le diesen al país altiplánico una salida al mar, estuvo presentes, inclusive desde antes de que concluyese la Guerra del Pacífico⁸⁶.

En 1913, Manuel Ugarte se pronunció sobre el tema y señaló que debía resolverse dentro de un ambiente de fraternidad hispanoamericana, sin que se impongan ni la solución peruana, ni la chilena. Añadió el político argentino que debía consultarse la armonía y seguridad del continente, para realizar una distribución ecuánime dentro de una política de apaciguamiento. Así, propone Ugarte alcanzar un punto imparcial que apuntale la grandeza de la América española y sugiere otorgarle a Bolivia una franja entre el Perú y Chile, entre las provincias de Tacna y Arica, que significase para aquella “(...) una angosta salida al océano *que* sirviera entre los dos antiguos rivales de Estado tampón” y *que* podría propiciar una situación de equilibrio entre las tres partes⁸⁷. Una postura distinta es la de Manuel Seoane Corrales. Nacido en Lima, en 1900, Seoane fue miembro de la generación fundadora del APRA y considerado uno

82 Haya de La Torre, *Por la emancipación de América Latina*, p. 85.

83 Así se denominaba cariñosamente en el Perú a las provincias de Tacna y Arica, desde que iniciase la ocupación chilena en 1880.

84 Haya de La Torre, *Por la emancipación de América Latina*, p. 191.

85 Haya de La Torre, *Qué persigue el Centro de Estudios Antimperialistas*. París, Doc. del Dr. Hugo Vallenás, 1927, p. 3.

86 Parodi, *La laguna de los villanos*.

87 Ugarte, *Patria Grande*. p. 68. Ensayo titulado Chile, Perú y Bolivia, y fechado 1920.

de sus líderes más prominentes. En 1925, exiliado en Buenos Aires, emprendió un viaje a Bolivia cuya realidad estudió a fondo y lo llevó a publicar la compilación de ensayos titulada *Con El Ojo Izquierdo. Mirando a Bolivia* (1926).

En este texto, Seoane aborda la cuestión de la mediterraneidad boliviana. Principia señalando que el ideal latinoamericanista debería tornar irrelevante dicha demanda pero reconoce que “no hay posibilidad inmediata” de realizar la unión de Indoamérica, al mismo tiempo que denuncia que poco bien le haría a Bolivia obtener la salida al mar si se mantuviese a su pueblo explotado por las familias Patiño y Aramayo, exportadoras de Cobre y Estaño respectivamente, o por el imperialismo yanqui, poseedor de sus minas de plata⁸⁸.

A pesar de ello, Seoane considera urgente gestionar una salida al mar a Bolivia pues entiende que este anhelo es un ideal nacional de sus ciudadanos. Respecto de la solución, el político limeño discrepa con Ugarte. Tras descartar que el corredor entre Tacna y Arica constituya una posibilidad viable, Seoane se decanta por la fórmula de una faja costera que contuviese un puerto; es decir, propone la adjudicación a Bolivia de un enclave portuario en el Pacífico⁸⁹.

El líder del APRA que más estudió este tema fue Rómulo Meneses Medina. Meneses nació en Puno en 1902 y fue cercano de Haya desde antes de la formación del APRA. Ya para 1922 lo encontramos organizando la Universidad Popular Gonzáles Prada de Arequipa; años después funda el Comité Departamental Aprista de dicha ciudad. En la ciudad de La Paz, capital boliviana, Meneses pasó diversos exilios entre las décadas de 1920 y 1940; allí fundó la célula aprista de La Paz, que se suma a otras como las de Santiago y Buenos Aires que cobijaron a otros apristas ilustres como el referido Seoane y Luis Alberto Sánchez.

En 1945, Meneses resultó electo diputado por Puno en la lista del Frente Democrático Nacional, una alianza de independientes con el APRA que llevó a la presidencia del Perú al Dr. José Luis Bustamante y Rivero. Se trata pues de “el aprista del sur andino”. Por ello, la mirada de Meneses a la problemática de la mediterraneidad boliviana es especialmente interesante debido a su cercanía con esta realidad.

Es así que en 1943 publica en La Paz “El Imperativo Geográfico en la Mediterraneidad Boliviana”. El texto contiene un significativo prólogo de Enrique Bal-

88 Seoane, *Con el ojo izquierdo*, p. 120.

89 *Ibíd.*, p. 126.

divieso, destacado político boliviano que ejerció la vicepresidencia de su país entre 1938 y 1939. Baldivieso resalta la especificidad del pensamiento aprista y sostiene que le permitió a Indoamérica encontrar su propio camino toda vez que “Haya de la Torre tuvo la genial concepción de concretar en breves fórmulas los grandes problemas de nuestro continente y enunciar, con singular videncia, sus más adecuadas soluciones”⁹⁰.

Más adelante, el ex - vicepresidente de Bolivia describe la doctrina del APRA señalando que “(...) el Aprismo “no inventó la realidad indoamericana: la descubrió”⁹¹ Sobre el libro de Meneses indicó que este demuestra:

“(...) cómo el Aprismo es una concepción del mundo y de la vida indoamericanos y que, como tal, está por encima de los límites estrechos y siempre relativos de un programa de partido político. Toma el rango de una doctrina cuyo contenido filosófico rebasa las fronteras del Perú –su cuna- para esparcirse por este Continente que, ahora más premiosamente (sic) que nunca, requiere un pensamiento aglutinador”⁹².

Baldivieso concluye apelando a la fuerza de las juventudes venideras que “cumplirán inexorablemente el imperativo vital, histórico y geográfico del reencuentro de Bolivia con el mar gracias a la obra de (...) nuevas promociones de jóvenes de los países vinculados al drama de Bolivia, el más tremendo de los que acontecen en Indoamérica”⁹³. La esperanza en la juventud y en las nuevas generaciones indoamericanas aparecen nítidamente en las tesis de Meneses quien sostiene que el final de la mediterraneidad boliviana:

“(...) no ha de ser posible sino cuando el espíritu de las generaciones jóvenes de nuestros tres países de viejo y enconado desacuerdo, desestimando planteamientos injuriosos y rompiendo la consigna de un pasado de belicosidades imperantes, puedan alguna vez darse el abrazo de comprensión fraterna, generosa y positiva hacia la unidad económica y social de los pueblos indoamericanos del Pacífico Meridional”⁹⁴.

Al igual que Haya, Meneses observa cómo los nacionalismos de patria chica,

90 Meneses, *El imperativo geográfico en la mediterraneidad de Bolivia*, p. 8.

91 *Ibid.*, p. 9.

92 *Ibid.*, p. 10.

93 *Ibid.*, p. 13.

94 *Ibid.*, pp. 16-17.

“desde los bancos de la escuela hasta los escaños de la diplomacia”⁹⁵, convierten a nuestros países en bocados del imperialismo, cuya debilidad radica en su desunión y consiguiente incapacidad de negociar en bloque con las grandes potencias.

Entrando en materia, Meneses desarrolla con maestría su tesis del imperativo geográfico, y denuncia la artificialidad de la supuesta liquidación diplomático-política de la Guerra del Pacífico, a través del tratado de 1929, por omitir y menospreciar “principios geográficos, prácticos y lógicos”⁹⁶. Al respecto, Meneses adivina un futuro de complicaciones debido a “(...) espíritus miopes, ideológicamente longevos, obstinados en no ver peligros futuros encima del cráter que momentáneamente fuera apagado con la solución bilateral y cuasi personal de dos dictadores, Leguía e Ibáñez”⁹⁷.

En la parte final de su ensayo, Rómulo Meneses analiza hasta cuatro rutas para una posible salida al mar de Bolivia: “la Ruta Atlántica”, “Antofagasta”, “Sama” y “Arica”. Tras analizar cada una de ellas, el político peruano sostiene que Arica es la más pertinente. Al respecto señala que el mejor camino de Bolivia hacia el mar es “(...) la sub-zona occidental del Macizo Central Boliviano que orientándose y aproximándose naturalmente al Océano, remata en el Morro de Arica”⁹⁸.

Muchos años después, en 1977, Haya de la Torre redondeó sus tesis sobre esta materia. En referencia a la propuesta chilena de 1975, de conceder a Bolivia un puerto y un corredor paralelos a la frontera con el Perú, Haya sostuvo desde su enfoque integracionista que:

“Nosotros creemos que lo que Chile ha propuesto es el mejor camino, pero ha sido controvertido. Los peruanos creen que el corredor propuesto establece ya una separación absoluta entre Perú y Chile al norte de Arica y hay un remoto anhelo patriótico de recuperar Arica. Esto me parece a mí un sueño peligroso, que ha sido usado como pretexto armamentista. Nosotros quisiéramos que la solución se obtuviera por la vía más fácil, por la vía más práctica: con espíritu pacifista e integracionista”⁹⁹.

95 *Ibíd.*, p. 23.

96 *Ibíd.*, p. 24.

97 *Ibíd.*, p. 24.

98 *Ibíd.*, p. 83.

99 Haya de La Torre, Víctor, “Latinoamérica no es tercer mundo”. *Resumen*. Vol. XVII. N° 204. 1977. p. 2.

CONSIDERACIONES FINALES

No quisiéramos concluir esta investigación sin señalar que no es nuestro objetivo tomar posición frente a la cuestión de la mediterraneidad boliviana que apenas el año pasado (2018) resolvió la CIJ. En tal sentido, hemos examinado el tema como parte de nuestra indagación acerca de la postura de las generaciones antimperialistas latinoamericanas de principios del siglo XX frente la cuestión peruano-chilena-boliviana.

Los objetivos centrales de esta investigación han sido dos: el primero consistió en diferenciar dichas generaciones antimperialistas; la primera, que podríamos llamar *novecentista* distingue a líderes como el cubano José Martí, los mexicanos José Vasconcelos y José Ingenieros, los argentinos Alfredo Palacios y Manuel Ugarte, entre muchos otros; la segunda, que se forja alrededor de la Reforma Universitaria de Córdoba de 1918, está representada por los apristas Víctor Raúl Haya, Manuel Seoane, Rómulo Meneses, Magda Portal y Luis Alberto Sánchez, así como el socialista José Carlos Mariátegui, el argentino Gabriel del Mazo, el comunista cubano Julio Antonio Mella, el Uruguayo Carlos Quijano, el costarricense Guillermo Padilla, el chileno Eugenio Matte, etcétera.

La intención de esta diferenciación es comprender la evolución y el enriquecimiento del corpus doctrinal que a unos y a otros los llevó a enfrentar la amenaza del imperialismo norteamericano, patente a través de sus intervenciones militares en Cuba, Nicaragua y Panamá. Este camino nos llevó a la selección de cinco conceptos relevantes: Imperialismo, antimperialismo (*yanqui*), *patria grande*, *patria chica* e Indoamericanismo, los que encontramos presentes en todos los políticos-ideólogos consultados. Nuestra primera conclusión es que estos conceptos trasmutan desde la mirada idealizada de la primera generación antimperialista a la postura *cientifista* de la segunda, la que dialoga con conceptos provenientes del marxismo, dada el influjo de la cercana revolución rusa (1917).

Otra conclusión a la que hemos arribado es que mientras la primera generación enunció la amenaza del imperialismo yanqui sobre América Latina, la segunda elaboró uno o varios corpus doctrinales originales para enfrentarla. De entre los segundos, el corpus doctrinal aprista fue el más elaborado y el que con más claridad enfocó la realidad mundial desde una mirada latinoamericana.

En esta línea de razonamiento, el indoamericanismo, concepto ampliamente desarrollado por Haya de la Torre, constituye la superación de la idea de la *patria grande*, que remite a Simón Bolívar. Mientras que *patria grande* enuncia el imperativo de unirse para ocupar una mejor posición en el concierto de las naciones, Indoamericanismo supone el desarrollo de una compleja interpreta-

ción de América Latina. Esta principia imaginando una gran comunidad nacional que encuentra en la historia y la raza indígena sus elementos identitarios más notables; pero que halla en la economía a la causa de su problemática.

Respecto del antimperialismo, la conceptualización de Haya remite a la creencia, muy difundida entonces, de que la realidad social podía estudiarse y definirse científicamente. De esta manera, en el capítulo *El Estado Antimperialista* de EAA, Haya esboza la organización de un modelo de Estado específico, que, partiendo de la diagnosis de la realidad indoamericana, se propone modificar las estructuras de la sociedad y la economía para enfrentar con éxito al imperialismo norteamericano.

En suma, con este ensayo nos hemos acercado a una primera sistematización del repertorio ideológico-conceptual de las primeras y segundas generaciones antimperialistas de América Latina, sin por ello intentar abarcar todos los conceptos y desarrollos teóricos de sus políticos-ideólogos, los que se caracterizaron por la variedad, heterodoxia y combinación de influencias doctrinales. De hecho, somos conscientes de que una sistematización más abarcadora excedería largamente los límites de esta pesquisa.

Dicho esto, nuestro segundo objetivo consistió en aplicar nuestro repertorio ideológico-conceptual a una realidad específica, para lo cual elegimos la problemática peruano-chileno-boliviana. La experiencia nos permitió observar, en primer lugar, que dicha temática acaparó la atención de las dos generaciones antimperialistas, tanto como lo hicieron los casos de México, Cuba, Nicaragua y Panamá.

Tras comparar algunos postulados de Manuel Ugarte y Víctor Raúl Haya, hemos notado que el repertorio ideológico-conceptual seleccionado está presente en ambos y que mientras la propuesta de Ugarte remite al lenguaje del nacionalismo decimonónico, aplicado a América Latina, la de Haya parece más *científica* y *economicista*¹⁰⁰.

100 Es preciso señalar que desde 1935, Haya de la Torre deslindó de la pretendida científicidad y predictibilidad de la teoría marxista al publicar, en la revista buonarense *Claridad*, su *Sinopsis Filosófica del Aprismo*. En 1948, este artículo se publicó de nuevo como parte de la compilación titulada *Espacio Tiempo Histórico. Cinco ensayos y tres diálogos*. Sucintamente, en esta obra Haya perfecciona las ideas que propiciaron su rompimiento con la Comintern en 1928. El político trujillano consideraba que los métodos de la revolución y del socialismo soviéticos no podían simplemente calcarse en América Latina. Ya en la década de 1920, como indirectamente este trabajo demuestra, Haya pensaba que las herramientas de análisis marxista debían orientar el quehacer revolucionario indoamericano, mas no determinarlo. Luego, con las tesis desarrolladas en *Espacio Tiempo Histórico*, el fundador del APRA cuestionará la pretendida científicidad de la teoría marxista a la que opone tanto el relativismo de Einstein, aplicado a las sociedades, así como el principio hegeliano de la negación de la negación.

A su turno, la cuestión peruano-chilena-boliviana es ponderada como un desafío del imperialismo norteamericano sobre América Latina. A pesar de gestarse durante la Guerra del Pacífico (1879-1883), bajo el influjo del imperialismo británico, la reactualización de la controversia en la década de 1920, debido a la irresoluta situación de Tacna y Arica, y a la mediación de Estados Unidos, motivó el enfoque que referimos.

Al respecto, es llamativo que Víctor Raúl Haya no tomase partido por su país en dicha controversia. Por el contrario, denuncia al imperialismo y a sus aliadas las burguesías de Perú y Chile. Postura similar esgrimen Manuel Seoane y Rómulo Meneses cuando tratan la mediterraneidad boliviana. Ambos líderes apristas cuestionan el imperialismo norteamericano. El primero, además, critica el rol de la burguesía boliviana a la que presenta como aliada de Estados Unidos. Finalmente, aunque discrepan en la forma, Manuel Ugarte, Manuel Seoane, Rómulo Meneses y Víctor Raúl Haya coinciden en la necesidad de otorgarle un puerto marítimo a Bolivia en el Océano Pacífico en el marco de la unión y la fraternidad continental.

Quisiera concluir este ensayo volviendo sobre la resuelta postura integracionista de Haya de la Torre, máxime si se sitúa en tiempos en los que la cuestión de Tacna y Arica avivaba el patriotismo y que, entonces, muchos veteranos de la Guerra el Pacífico se encontraban aún con vida. Llama pues la atención, la presencia de un espíritu que observamos inclusive más adelantado que las generaciones contemporáneas. Concluimos con la siguiente cita: "(...) no es que en Tacna y Arica el explotador sea peruano o chileno, sino que lo esencial es que los pueblos se rediman y que las líneas fronterizas que hoy sirven de agarraderas al imperialismo yanqui y a las tiranías criollas desaparezcan para siempre en el gran amor de la justicia"¹⁰¹.

101 Haya de La Torre, *Por la emancipación de América Latina*, p. 87

FUENTES

Archivos y documentos

Resoluciones. Congreso Antimperialista de Bruselas. Bruselas. 1927. Colección digitalizada Dr. Hugo Vallenás.

‘La primera sesión privada del consejo de la sociedad de las naciones’. Diario ABC Hemeroteca. Consultado el 21/1/2019

<http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1929/06/07/017.html>

Carta al soldado chileno. Londres 1925. Blog César Vásquez Perú. Consultado el 17/12/2019 <https://cavb.blogspot.com/2009/12/una-hermosa-carta-de-v-r-haya-de-la.html>

Publicaciones periódicas

Diario La Tribuna. Lima. 1959.

Revista de Avance. La Habana, 1927.

Revista Repertorio Americano. San José 1926.

Revista Resumen. Caracas. 1977.

Publicaciones impresas

Haya de La Torre, Víctor, *Por la emancipación de América Latina*. Buenos Aires, Triunvirato, 1927.

Haya de La Torre, Víctor, *¿A dónde va Indoamérica?*. Santiago, Ercilla, 1936.

Haya de La Torre, Víctor, *El Antimperialismo y el APRA*. Santiago, Ercilla, 1936.

Haya de La Torre, Víctor, *La Defensa Continental*. Buenos Aires, Problemas de América, 1942.

Haya de La Torre, Víctor, *Espacio tiempo Histórico*. Lima, Ediciones La Tribuna, 1948.

Haya de La Torre, Víctor, *Qué persigue el Centro de Estudios Antimperialistas*. París, Colección digitalizada Dr. Hugo Vallenás, 1927.

Haya de La Torre, Víctor, “What is the APRA?. A magazine of International Labour” *The Labour Monthly*. Vol. 8. N° 2. 1926.

Mariátegui, José Carlos, *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Lima, Biblioteca Amauta, 1928.

Meneses, Rómulo, *El imperativo geográfico en la mediterraneidad de Bolivia*. Talleres y prensas de Editorial Renacimiento. La Paz, Editorial Renacimiento, 1943.

Ugarte, Manuel, *Patria Grande*. Buenos Aires, Capital Intelectual, 2010.

Ugarte, Manuel, *El destino de un continente*. Madrid, Editorial Mundo Latino, 1922.

Seoane, Manuel, *Con el ojo izquierdo. Mirando a Bolivia*. Buenos Aires, Imprenta J. Perrotti, 1926.

BIBLIOGRAFÍA

- Anderson, Benedict, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión de nacionalismo [1983]*. México, Fondo de Cultura Económica, 1993.
- Bhabha, H. K., *Nación y narración: entre la ilusión de una identidad y las diferencias culturales*. Argentina, Siglo Veintiuno, 2010.
- Bergel, Martín, "Nomadismo proselitista y revolución. Notas para una caracterización del primer exilio aprista (1923-1931)". *EIAL: Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*. Vol. 20. N° 1. 2009.
- Catalini, Franco, "El mal en la dialéctica de la alteridad". *Revista Anclajes*. Vol. 7. 2003.
- Cuevas, Rafael, *Sandino y la intelectualidad costarricense: nacionalismo antiimperialista en Nicaragua y Costa Rica, 1927-1934*. Costa Rica, EUNED, 2008.
- Flores, A., *Obras Completas*. Tomo IV. Lima, Sur, 1996.
- Hobsbawm, Eric y T. Ranger, *La invención de la tradición [1983]*. Barcelona, Crítica, 2002.
- Hobsbawm, Eric, *La era del imperio: 1875 – 1914[1987]*. Buenos Aires, Crítica, 2009.
- Lenin, Vladimir, *Imperialismo: la fase superior del capitalismo [1916]*. Barcelona, Taurus, 2016.
- Manrique, Nelson, *Usted fue aprista. Bases para una historia crítica del APRA*. Lima, Clacso y Fondo Editorial PUCP, 2009.
- Moraga, Fabio, "¿Un partido indoamericanista en Chile? La Nueva Acción Pública y el Partido Aprista Peruano (1931-1933)". *Histórica*. Vol. 33. N° 2. 2009.
- Morales, Juan Carlos, "El antiimperialismo latinoamericano y sus aportes a las ideas de unidad continental". *Espacio Abierto*. Vol. 25. N° 1. 2016.
- Parodi, Daniel, *La laguna de los villanos. Bolivia, Arequipa y Lizardo Montero en la Guerra del Pacífico (1881-1883)*. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2001.
- Parodi, Daniel, "Entre el dolor de la amputación y el complejo de Adán: imaginarios peruanos y chilenos de la Guerra del Pacífico". Rosas, Claudia (comp.). *El odio y el perdón en el Perú, siglos XVI al XXI*. 2009.
- Parodi, Daniel, *Lo que dicen de nosotros: La Guerra del Pacífico en la historiografía y manuales escolares chilenos*. Lima, Fondo Editorial de la UPC, 2010.
- Parodi, Daniel y S. González (comp.), *Las historias que nos unen. 21 relatos para la integración entre Perú y Chile*. Lima, Fondo Editorial PUCP. 2014.

- Parodi, Daniel, *Conflicto y reconciliación. El litigio del Perú contra Chile en la Corte de la Haya (2008-2014)*. Lima, Fondo Editorial de la UPC, 2014.
- Peñate, Florencia, *José Martí y la primera conferencia panamericana*. Editorial Arte y Literatura, 1977.
- Todorov, Tzvetan, *Nosotros y los otros [1989]*. México, Siglo XXI, 1991.
- Sánchez, Luis, *Víctor Raúl Haya de la Torre. Obras completas*. Lima, Editorial Juan Mejía Baca, 1984.
- Taracena, Arturo, "La Asociación General de Estudiantes Latinoamericanos de París (1925-1933)": *Anuario de Estudios Centroamericanos*. Vol. 15. N° 2. 1989.
- Townsend, Andrés, *Bolívar: Alfarero de Repúblicas. Parte IV*". Buenos Aires, Ediciones Libera, 1973.
- Vallenas, Hugo. Haya de la Torre en su espacio y en su tiempo. *Vida y Obra de Víctor Raúl Haya de la Torre*. II. Lima, Instituto Víctor Raúl Haya de la Torre, 2006